ATTILA
FLAGELLUM DEI

Historia de los Hunos desde su origen hasta la muerte de Atila.

JAVIER SÁNCHEZ GRACIA

www.hrmediciones.es

Índice

Introducción: De nomine, situ et origine hunnorum 7
De los ***Xiongnu a los hunos*** **. *13***
Del Altai al Volga 14

Los Hunos en el siglo IV, nómadas contra Persia y Roma 17
1.1 El primer contacto con Persia: Shapor contra Grumbates (350) 18
1.2. De la estepa a Europa: hunos contra alanos y godos; las campañas de Balamber 32
1.3. Los hunos entran en el imperio: 378-395 51
1.4. 2ª guerra huno-sasánida (395) creación de las murallas defensivas . . . 64
Conclusión 73

El siglo V 77
2.1. Los inicios de la gran federación huna: Uldino y Charatón (400 - 422) . 78
2.2. La usurpación de Gainas y el "aliado" huno: Uldino 79
2.3. De Kubán a Hungría: Charatón 84
2.4. La guerra romano-sasánida del 421, invasión huna y respuesta persa . . 87
2.5. Las "vísperas atilanas": Octar y Rua (422 – 434) 95
2.6. Aecio, Bonifacio, los hunos y los vándalos 100

Atila, el azote de Dios (434-453) 109
El reinado conjunto (434 - 445) 109
3.1 Primeros años de reinado 115
3.2. Paz de Margus (435) 116
3.3. La sociedad huna en época de Atila 120
3.4. Primeras campañas de Atila y Bleda: 435 – 442 126
3.5. Campaña huno-romana contra los burgundios 129
3.6. La batalla del Monte Colubrario (438) 132
3.7. Acciones del 439: Litorio y Sigisvultus toman la iniciativa 134
3.8: Hunos, romanos y persas: De Bahram V a Yazdegerd II (440-454) . . .139
3.9. La invasión huna del 441: Atila vuelve a Tracia 147
3.10: Campaña del 442: los hunos asedian Nis 153
3.10: De un nuevo tratado de paz a la muerte de Bleda: 443 – 445 157

Atila, rey en solitario (445-453) 167
4.1: Invasión de Tracia (446) y guerra del 447 167
4.2. Atila mira a Occidente: 448-449 183
4.3.: Muerte de Teodosio II (450) y tormenta en oriente (451 – 452) 199

4.4.: La gran invasión huna en las Galias (451) 204
4.5. La batalla de los Campos Cataláunicos: 20 de junio de 451. 218

Muerte de Atila (453), desaparición de los hunos occidentales (454) y muerte de Aecio (454). 229
5.1: Invasión de Italia (452) 229
5.2.: Muerte de Atila (453) 240
5.3.: La batalla del río Nedao (454): el fin de los hunos. 243
5.4. Muerte de Aecio (454) 247

Los hunos orientales: los últimos coletazos de un extinto imperio 251

Conclusión. 261
A modo de conclusión 261

Agradecimientos 269

Bibliografía 271

INTRODUCCIÓN: *DE NOMINE, SITU ET ORIGINE HUNNORUM*

Si alguien quisiera investigar más en detalle la cuestión de las Antípodas, descubrirá fácilmente que son cuentos de viejas

Cosmas Indicopleustes, I, 20.

La primera idea que queremos transmitir al lector es que vamos a intentar narrar los acontecimientos del siglo V teniendo como protagonistas a los hunos. Son los protagonistas y, por tanto, ponemos toda la atención sobre ellos, dejando a romanos, persas, godos y otros pueblos como "actores secundarios". Las fuentes que tenemos, evidentemente, son romanas (escritas en latín o griego) pero, dudando de según qué información y dejando atrás los vicios y prejuicios propios de cada autor, podemos obtener una información neutra que nos aproxime a cómo pudo ser realmente la historia de esta época. Frente a lo que es habitual, este no es un libro sobre las relaciones entre los romanos y los hunos, sino al revés, entre los hunos y los romanos. Ello nos obliga a no explayarnos en la totalidad de las acciones protagonizadas por Aecio, Aspar, Litorio o Anatolio, sino a priorizar las actuaciones relacionadas con los hunos. Es un reto que aceptamos gustosos y, por ello, pedimos al lector que tenga muy claro que no está ante una historia de Roma, que emplea a los hunos como "gancho" para convertirlos en personajes secundarios; bien al contrario, tiene que saber que el enfoque está dirigido a los hunos. Aquí no se encontrará con una biografía general de Aecio, sino que verá en paralelo las actuaciones de ambos imperios romanos (occidental y oriental) relacionadas con los hunos, tanto en el ámbito diplomático como el militar.

Por consiguiente, siguiendo los pasos de los diversos reyes hunos (Balamber, Uldino, Grumbates, etc.), iremos de una parte a otra de Europa (o Persia).

El siglo V es un periodo de la Historia muy convulso y que, tras la muerte de Teodosio (en el 395) y la creación de dos imperios romanos, cada uno con sus guerras, sus invasiones, sus revueltas internas, obliga a duplicar el hilo argumental, por lo que es casi imposible escribir un buen libro del siglo V en su conjunto, pues, en puridad, el imperio romano de occidente es merecedor de una monografía y el imperio romano de oriente, de otra. No obstante, ambos imperios comparten acontecimientos históricos y numerosos enemigos (los godos, por ejemplo; o los vándalos, contra quienes el imperio romano oriental también envió a sus tropas), pero hay un enemigo que se impone a los demás y golpea con igual virulencia a ambos (y a los persas, no los olvidemos), por lo que una monografía sobre los hunos nos permite, en definitiva, hablar del siglo V en su conjunto, en ambos territorios y en Persia.

—Los orígenes de los hunos son difusos. Tenemos muchas teorías, bastantes sugerencias y algunas certezas. En rigor, no sabemos ni el *urheimat* (lugar originario de los hablantes de una protolengua) ni la fecha de su origen— aunque, como veremos a continuación, abundan las propuestas —lo que equivale a decir que no sabemos nada de los orígenes remotos. Y aunque suene en exceso taxativo, es una triste realidad. Para nosotros, los hunos entran en la Historia, en el año 375 d. C., cuando atraviesan el Don. De lo que hay antes, con seguridad, no podemos afirmar nada, ofrecemos teorías y sostenemos aquella que nos parece más apropiada, tanto para la etimología de este pueblo, como para su primitiva historia, pero tal vez en un futuro nuevos hallazgos arqueológicos nos obliguen a replantearnos —o a repensar— estas teorías.

Los hunos aparecen en nuestra historia como un torrente de devastación y destrucción, que tiene su mayor exponente en el famoso Atila. Sus actuaciones causan pavor en los pueblos de origen germanos, en los romanos y en los persas. Hasta tal punto fueron considerados una amenaza, que en el siglo V nos encontramos con algo impensable: una colaboración militar romano-persa para hacer frente, juntos, a esta amenaza. Incluso se llegaron a producir expediciones militares conjuntas (pensar en una expedición de caballería de élite persa, codo con codo con los legionarios romanos que conformaban la escolta de los asesores militares enviados a Persia, avanzando por la árida estepa buscando los poblados hunos es realmente cautivador). La irrupción

de este pueblo, por consiguiente, hubo de ser tan fuerte que dos imperios consolidados, ricos y cohesionados, de ejércitos numerosos y profesionales y dueños de una vasta extensión de terreno, se vieron amenazados por unos guerreros que sólo tenían consigo un caballo y un arco. Algo nunca visto en la Historia (la conquista persa por los árabes tiene unos condicionantes muy diferentes: en primer lugar, un factor religioso muy fuerte y, en segundo, unas condiciones político-económicas persas muy distintas).

Así, pues, los hunos son el gran enemigo desconocido para los romanos (y persas) del siglo IV. Nadie sabe de dónde han venido, pero su sola presencia aterra a naciones germanas, a las que ponen en fuga y entran huyendo despavoridas en territorio romano. Son guerreros formidables, con rasgos mongoloides, vestidos de forma rara y montados sobre unos caballos enanos; unos arqueros magníficos y violentos, tanto que hasta beben sangre. Romanos y persas les tienen miedo, sobre ellos se construye un relato fantasioso (la hematofagia no sólo es un rasgo transilvano para producir miedo) que sirve como un cuento de viejas para asustar a la gente. Dos autores romanos, en distintos años, intentan presentar un relato coherente sobre ese pueblo que viene como "amigo" y como enemigo. Así, aplicando su saber histórico, Amiano Marcelino, libre de prejuicios (según él), moja el cálamo en tinta y nos da la siguiente descripción (31.2.2 y ss.):

Pues bien, entre ellos, como a los niños, desde el mismo momento en que nacen, les cubren las mejillas con metal, cuando llegada cierta edad el pelo comienza a salirles, se debilita ante los obstáculos, de manera que envejecen sin que les haya salido la barba y sin belleza alguna, semejantes a eunucos. Tienen todos el cuerpo robusto y firme, el cuello muy fuerte. Son extraordinariamente deformes y grandes, hasta tal punto que los confundirías con bestias de dos pies, (el subrayado es nuestro) *o con esas estacas que se utilizan para adornar los puentes cuando los construyen.*

El excurso sobre los hunos, demasiado extenso para reproducirlo por entero, es una delicia para la antropología y para entender la mentalidad del autor. Amiano Marcelino era un oficial curtido y fogueado, había participado en la supresión de dos usurpaciones (Galo y Silvano), había interrogado a inocentes torturados hasta la muerte, luchó en las Galias y contra Persia, fue un artífice de la defensa del Oriente romano en la campaña del 358/359, sobrevivió al asedio de Amida, peleó junto a Juliano y se retiró tras ejercer sus últimos años como agente portuario. No era, pues, un cobarde ni un pusilánime y, sin embargo, la irrupción de los hunos lo aterra. Es el primer

autor que nos los describe y su testimonio, en puridad, vale para poco. Ahora bien, aunque la moderna crítica historiografía trata con desdén la información de Amiano, no podemos olvidar que, cuando escribe sus *Res Gestae*, los hunos eran los últimos "invitados" en las luchas orientales: nadie sabía de dónde venían ni qué costumbres tenían y, sin embargo, Amiano se esfuerza por intentar conocer esos orígenes y saber cómo eran. Su fuente tuvo que ser un mercenario huno que luchara al servicio de Roma, tal vez no fuera lo más fiable, pero sí lo único que tenía a mano.

Años más tarde, Jordanes, autor del siglo VI, nos dice en su Getica (121) que ha investigado los orígenes de los hunos. Tampoco es una "investigación" de la que podamos fiarnos, es cierto que destierra esos prejuicios negativos que hemos visto en Amiano, pero tampoco escribe un relato que podamos catalogar como cierto y veraz.

Después de un breve periodo de tiempo, como cuenta Orosio, el pueblo de los hunos, el más fiero y atroz de todos, se lanzó con saña contra los godos. Investigando los relatos antiguos hemos descubierto lo siguiente sobre sus orígenes: Filimer, rey de los godos e hijo de Gadarico el Grande, que ocupó el trono de los getas en quinto lugar después de su salida de la isla de Escandia, cuando entró con su pueblo en el territorio de Escitia, como ya hemos dicho más arriba, encontró entre su pueblo a ciertas hechiceras a las que llamó en la lengua de sus padres "haliasrunas". Como no le inspiraban confianza, manda expulsarlas de entre los suyos y, después de que el ejército las hiciera huir bien lejos, las obliga a andar errabundas por una zona despoblada.

Cuando las vieron los espíritus inmundos que erraban por el desierto, se echaron en sus brazos y tras copular con ellas engendraron esta raza ferocísima que al principio vivió entre pantanos, minúscula, sombría, raquítica, una raza que apenas se parecía a la humana y a la que no se conocía otro lenguaje aparte de uno que parecía asemejarse remotamente al humano. Así que esta era la estirpe de la que procedían los hunos que llegaron a las tierras de los godos.

Ciertamente, se agradece la investigación de Jordanes, pero como queda visto tras exponer su relato, el crédito que hemos de dar a su explicación es, como diría Jacoby, *gleich nüll*[1].

1 Igual a cero.

Si tenemos en cuenta que los hunos fueron una cultura ágrafa y que quienes se interesaron por su Historia eran sus enemigos, aquellos que los despreciaban y consideraban demonios, podemos colegir que esta visión será sesgada y poco histórica. No conocemos sus propios relatos fundacionales, los sasánidas no escribieron sobre ellos, tampoco los diversos pueblos germanos con los que se enfrentaron y los romanos que lo hicieron los consideraban como bestias de dos patas o como el resultado de la unión entre brujas y espíritus inmundos. Así pues, nuestras fuentes poco nos van a ayudar en este momento.

La propia etimología del nombre de este pueblo es incierta: las fuentes clásicas los denominan: Οὖννοι*, Hunni, Chuni,* si bien hay otras variantes, como Οὖννα, según Juan Malalas. Numerosos autores clásicos, llevados por el lirismo historicista y por el desconocimiento de estos, los rebautizaron con el nombre de otras tribus esteparias previas. Así, por ejemplo, encontramos hechos históricos protagonizados por hunos, pero que son llamados, por ejemplo, *escitas, maságetas* y *cimerios.* Las fuentes orientales también nos han dado diferentes nombres, así, en sogdiano, son conocidos como *Hon*, en saka, *Huna* y en chino *Xiongnu*.

El panturquismo, nacido con la figura de Ataturk, llevó a reconocidos filólogos a proponer un origen túrquico de los hunos, cuyo nombre derivaría del turco *qun-hun* ("pueblo feroz"). Maenchen-Helfen, el gran estudioso sobre los hunos, propuso que su origen estaría en el avéstico *hūnaravant-* (los "hábiles"). Relacionada con esta etimología, y muy reciente en el tiempo (estamos ante un artículo del 2012), el profesor Jamsheed Chosky lo ha relacionado con el indo-iranio *Xyaona* ("enemigo"), una propuesta interesante, pero errada, si bien puede servir para ver cómo los persas llamaban a los hunos, término que no conocemos, y que bien podría ser este.

Wener sostuvo que derivaba del tocario *ku,* "perro" / "lobo" y sería un nombre totémico, esto es, la tribu habría adoptado el nombre de su animal de la suerte. La propuesta más actual es la de Atwood (es la única hipótesis de este siglo XXI, formulada en el 2015), para quien este pueblo tomó el nombre del río Ongi, cuyo nombre en chino era *Xiangnu*. Al igual que la(s) tribu(s) de los *ciros, escirros* y *esciritas* tomaron su nombre del río Ciro, los hunos del río *Xiangnu*. Así, según el autor norteamericano, en la actualidad profesor en la Universidad de Pennsylvania: *Sinceramente, creo que los Xiangnu obtuvieron su dinastónimo a partir de un río.* Ser la hipótesis más actual no significa que sea la correcta, y tal vez de aquí a un futuro no muy

lejano los estudios nos ofrezcan otra etimología, pero, dado el profundo fundamento y riguroso análisis lingüístico del doctor Atwood, nos lleva a decir que ha dado la respuesta correcta y que los hunos reciben su nombre de un río concreto, seguramente aquel donde se asentaron en un principio, en este caso, el Xiangnu, en la actualidad denominado Ongi, en Mongolia.

Ciertamente, hemos de preguntarnos si todos estos nombres y tan variados se corresponden con la misma realidad étnica. La distancia geográfica entre los sakas y los romanos es demasiado grande, con múltiples grupos tribales en medio para saber si el término refiere a un mismo pueblo, a dos (o más) distintos o a escisiones de un mismo grupo.

Actualmente, se considera que los hunos que hicieron su aparición en la Europa del siglo IV están relacionados con los *Xiongnu,* que invadieron China desde Mongolia entre el siglo III a. C. y el II d. C. Esta hipótesis se propuso, por primera vez, por el orientalista francés Joseph de Guignes (1721 – 1800) en 1776, y fue Edward Gibbon quien le dio mayor difusión al aceptarla sin fisuras en su monumental *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano.* Desde entonces ha sido una propuesta muy debatida y discutida, con autores tanto a favor como en contra. En el último estudio dedicado a este tema, Hughes la considera cierta, si bien señala que de los hunos no sabemos situar exactamente su *urheimat*, pero tampoco sabemos si hablaban una variante del turco o empleaban la lengua ket —una variante de Yeniseian— o incluso una lengua diferente, si damos por buena esta propuesta de un origen "mongol".

Hughes, a quien nosotros seguimos, considera que los hunos tenían su patria en Mongolia, su clase dirigente hablaba la lengua ket mientras que el núcleo social de aquellos que llegaron a Roma hablaba una lengua túrquica. Según Kim, el mayor especialista en hunos de la actualidad, estos: *Eran una sociedad multiétnica, multicultural, políglota, estratificada con una economía agro-pastoral y un jerarquizado orden político.* Así pues, los hunos podrían descender de un pueblo concreto o de una multitud de ellos con diferentes antecedentes étnicos, sociales e incluso con distintos modos de vida.

Queda claro que, sobre los orígenes de este pueblo, no hay nada seguro; los vestigios arqueológicos no son determinantes y tampoco hay una literatura "huna" de la que podamos colegir información útil. Con todo, se puede extraer un mínimo de información: los hunos eran un abigarrado pueblo producto de la unión de diversas tribus esteparias que tenían su origen en las llanuras de Mongolia. La élite dirigente de ese pueblo estaba muy vinculada

con el grupo mayor de los *Xiongnu* y, como ellos, hablaba la lengua ket, mientras que en un nivel social inferior había miembros procedentes de las estepas occidentales que hablaban una lengua turca, de ahí los dos estratos claramente diferenciados en la sociedad huna.

De los *Xiongnu a los hunos*

Los testimonios que unen a los *Xiongnu* con los hunos proceden de dos fuentes literarias. El primero de ellos es el autor chino Zhu Fahu (o Zhu Faya), un monje budista del siglo III de origen indo-escita que tradujo al chino diversos textos de la India, y emplea el nombre *Hun.a* para un pueblo que desciende de los *Xiongnu* y que habría invadido la India por el noroeste. El otro testimonio lo ofrece un comerciante que realizaba la ruta China-India a través de la estepa y, en una carta del 313, cuenta las razzias de una tribu llamada *Xwn.*

De la Vaissiere (2014: 176), en un reciente estudio, ha vinculado a los *Xwn*, con los *Hun.a* de Zhu Fahu y ha concluido que estos últimos son aquella facción de los *Xiongnu* que en el siglo III d. C. decidió abandonar la estepa en dirección occidental y rompió, así, con la tradición de dirigirse hacia Oriente.

En su avance occidental se unieron a ellos otras tribus esteparias (cada una con sus propias lenguas y costumbres) que también deseaban desplazarse. A medida que se conformaban en una comunidad multiétnica con distintas lenguas, su idea "revolucionaria" de migrar hacia Occidente pudo alcanzar, por medio de la comunicación y no de la violencia, a otros pueblos que se sumaron a su vagar.

No obstante, el origen migracional de los *Xiongnu* debió de ser algo anterior, tal vez en el siglo II d. C. En el 155 d. C. los *Xiongnu* fueron vencidos por otra tribu nómada (los *Xianbei*) que rompió en dos a la tribu vencida; una parte asumió la derrota, bajó al sur y formó parte del imperio Han, mientras que la otra escisión de la tribu —tal vez formada por la anterior élite dirigente— no aceptó colaborar con los *Xianbei* e inició su peregrinaje, primero hacia el norte y después hacia occidente. Con ellos se aglutinaron otras tribus y, en el siglo III d. C., se asentaron en el Altai, desde donde lanzaron razzias sobre los sacas y los indios.

Del Altai al Volga

Fuera cual fuera el motivo de la migración occidental, los hunos encontraron en las montañas del Altai un territorio propicio para establecerse, donde vivieron los siguientes dos siglos y conquistaron las regiones de Kangju y Kush, en donde establecieron sus asentamientos. Como consecuencia de estas acciones, empujaron a los Alanliao (los alanos) desde el Mar de Aral al río Don (Hugher 2021: 6). Según se desprende de un breve pasaje en el *Wei-shu* ("Libro de Wei"), la región del Altai parece que se convirtió en una suerte de "territorio-fetiche" para estas tribus, pues, aunque hubo migraciones y líderes poderosos en sus expediciones militares, siempre había emplazamientos estables y más o menos fijos, incluso en una fecha tan tardía como a mitad del siglo VI.

Desde una perspectiva arqueológica, los hunos han dejado pocos restos que puedan determinar su tipo de vida o sus movimientos, si bien sí existe un vestigio arqueológico que permite trazar cierto rastro: la difusión de calderos de tipo "huno". Los paralelismos entre estos calderos con otros similares encontrados en excavaciones en Europa y en China parece mostrar la existencia de un *continuum cultural* entre todas estas tribus a lo largo de siglos y de kilómetros.

El motivo por el cual los hunos, después de dos siglos de relativa tranquilidad, abandonaron el Altai y se movieron hacia Occidente sigue siendo objeto de debate.

Se ha propuesto (De la Vaissiere 2014: 185), tras estudios del polen, que desde mediados del siglo IV hasta el siglo VI el cambio climático conllevó una aguda caída de las temperaturas y un aumento de la humedad y desde el 340 los glaciares de la región comenzaron a penetrar en sus valles.

Muy interesante es también la hipótesis que señala que en este siglo IV el jaganato Rourán se estaba expandiendo hacia Occidente y, este empuje (como el de los hunos un poco después), generó un efecto dominó sobre la región del Altai.

Los *Xiangbei* (conocidos en las fuentes occidentales como *sabiri*) fueron expulsados de Mongolia y penetraron en el Altai; los hunos habían emergido, precisamente, de esas tribus que rechazaron aculturarse con los *Xiangbei*, por lo que al verlos aparecer en su territorio y siendo todavía una tribu fuerte, decidieron no unirse a ellos y volver a migrar. Ciertamente, no todos los hunos se marcharon y se quedó un importante grupo poblacional que, según se puede desprender de la arqueología, mantuvo bastante independencia en

su unión con los *Xiangbei,* y no hay que descartar que estos últimos, los recién llegados al Altai, se asimilaran con las tribus hunas que allí se quedaron.

Los hunos que abandonaron el Altai decidieron avanzar en sentido contrario a sus enemigos, por lo que, dado que estos empujaban por Oriente, se pusieron en movimiento hacia Occidente en busca de territorios libres de un dominio extranjero. Estas tribus se establecieron primeramente en la estepa kazaja (la Gran Dala), donde estarían en torno a un lustro, hasta que continuaron su migración.

Esta parte de la Historia, cuando sus invasiones sobre Europa y Persia pueden rastrearse hasta la estepa situada entre la depresión del Mar Caspio el Mar de Aral, está más clara. Desde allí, la gran federación huna parece que se divide en dos bloques: por un lado, los *Sarguri, Urogi* y *Onoguri* penetraron en Occidente entrando en contacto con los romanos, mientras que las tribus de los *Quionitas, Kidaritas, Heftalitas* y *Alkhan* se establecieron, más o menos en el 350, en Sogdiana y Bactria, suponiendo una amenaza considerable para el Imperio Sasánida y para los reyes del noroeste de la India.

Mientras tanto, las tribus occidentales prosiguen su camino hasta llegar a las orillas del río Volga, evitando las zonas boscosas del norte, para asentarse en las estribaciones de los Montes Urales y en las estepas del Mar Caspio, con pequeños movimientos en el entorno del río Volga.

LOS HUNOS EN EL SIGLO IV, NÓMADAS CONTRA PERSIA Y ROMA

La creación de la Gran Muralla es, en última instancia, la culpable de la caída de Roma. Este interesante aserto lo propuso el arqueólogo, aventurero y diplomático Stewart Perownee (1901 – 1989) en su ensayo *The End of the Roman World,* de 1966. Los chinos, hartos de las correrías y exacciones de los hunos, construyeron una gran muralla de ladrillo para frenar su avance; al ser incapaces de sobrepasarla volvieron grupas al oeste y, en un efecto dominó, empujaron contra Roma a diversos pueblos germanos, que a la postre terminaron por hacer caer al Imperio.

La teoría es bonita, romántica e idealizada, pero poco real. Es cierto que hubo sectores de la muralla que se construyeron para frenar las invasiones de los *Xiongnu,* pero comenzaron a construirse en el siglo III a. C. (c. 221 a. C.). Es verdad, pues, que tal vez los *Xiongnu* sean los culpables o artífices, según se prefiera, de la construcción de la Gran Muralla, pero esta se comenzó 500 años antes de su gran migración hacia Occidente. Es más, parece que desde el periodo de los Tres Reinos (220 – 280) China mantuvo relaciones más o menos estables con los *Xiongnu,* que no le ocasionaron grandes problemas.

Aunque la segunda migración huna —desde el Altai al Volga— fue producto de la invasión de su territorio por los *Xiangbei*, la versión de Perownee es interesante, pues rastrea la caída del imperio romano hasta los hunos, pero olvida (seguramente conscientemente) la amenaza que estos supusieron directamente, sobre los persas.

IMAGEN DE SHAPOR II, PRIMER MONARCA PERSA EN ENFRENTARSE A LOS HUNOS.

1.1 El primer contacto con Persia: Shapor contra Grumbates (350)

En el 350 el Imperio Sasánida, regido por Shapor II, es un imperio estable, cohesionado en lo religioso, político y social y con un ejército fuerte y poderoso. No obstante, la gran centralización sasánida, los territorios más remotos en su frontera nororiental estaban poco aculturados: seguían siendo zonas eminentemente nómadas y el zoroastrismo no era predominante; no obstante, mientras pagaran sus impuestos, contribuyeran militarmente y no ocasionaran problemas, Shapor II les dejaba tener cierta autonomía.

En este contexto, la presencia de tribus esteparias (posiblemente de origen huno, aunque también túrquico), se hace notar en el mismo comienzo del siglo IV, en concreto durante el reinado de Hormuz I (301 – 309).

El monarca Hormuz II no disfrutó de un largo reinado[1]. Su llegada al poder vino tras una época convulsa. Su padre había terminado por vivir aislado en palacio, viendo en cada consejero a un golpista en potencia —lo cual, por otra parte, era bastante probable—. Su oportuna muerte (quizá un suicidio) evitó que el imperio se desangrara en una nueva guerra civil, pero los poderosos nobles miraban recelosos al nuevo monarca.

Las relaciones exteriores estaban tranquilas y el único riesgo de guerra que vivía Persia era la civil, así, para evitar ser asesinado en palacio o en un coto de caza, se dedicó a recorrer el imperio, provincia a provincia y ciudad a ciudad, con un séquito enorme de artesanos, con una idea clara: restaurar todo edificio en ruinas que encontrasen. Esta medida arquitectónica, muy interesante e importante, en realidad buscaba un objetivo concreto: ganarse al pueblo con estas obras de ingeniería y estar poco tiempo en un mismo sitio para evitar ser presa de una emboscada de algún noble contrario a su figura. Según parece, ordenó construir nuevas ciudades, en Susiana y Kermán, con el fin de asentar población y crear enclaves fácilmente defendibles en caso de ataques enemigos, que podían saquear aldeas, pero no tomar ciudades, pues carecían de la poliorcética necesaria.

En cuanto a la política interna, reformó la Corte de Justicia, pues temía un exceso de peso por parte del clero, de modo que introdujo a personal civil formado en leyes, priorizó que los jueces estuviesen formados en jurisprudencia y no en teología y permitió que estudiosos de derecho asesoraran a los acusados, por lo que creó un cuerpo de abogados de carácter civil. Del mismo modo, los fiscales, aquellos que representaban al estado, eran también estudiosos del derecho laico, por lo que los jueces se vieron obligados a formarse cada vez más en los aspectos legales.

Imitando a los romanos, Hormuz en persona se encargó de dirimir algunos juicios. Esta medida fue revolucionaria por múltiples motivos: el rey persa era un ente, un dios por encima de los mortales. Los ciudadanos de a pie le ponían rostro por las monedas, pero el rey no se dejaba ver. En las audiencias privadas estaba sentado detrás de una cortina y los comunicados los hacía un funcionario leyendo el escrito ordenado por el rey. Únicamente el personal

1 Para algunos siete años; para otros, ocho. Los textos árabes más autorizados hablan de siete años y cinco meses.